



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/19413
7 de enero de 1988
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

NOTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

La carta adjunta, de fecha 7 de enero de 1988, fue dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por la Misión del Observador Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas. De conformidad con lo solicitado en la carta, el texto es distribuido como documento del Consejo de Seguridad.

ANEXO

Carta de fecha 7 de enero de 1988 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por la Misión del Observador Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle el discurso que, con ocasión del nuevo año 1988 (parte de la planificación nacional) pronunció el gran dirigente Camarada Kim Il Sung, Presidente de la República Popular Democrática de Corea.

En su discurso, el Presidente Kim Il Sung puso de relieve la posición de principio del Gobierno de la República en relación con la paz y la reunificación pacífica del país y propuso que se celebrara una conferencia norte-sur a la que asistieran autoridades del norte y del sur, así como representantes de todos los partidos políticos y organizaciones sociales y ciudadanos de toda situación social.

La propuesta de que se celebre una conferencia entre el norte y el sur es absolutamente razonable y realista a los fines de la salvación nacional, habida cuenta de que su propósito es adecuado y de cuál es la naturaleza de los problemas de nuestro tiempo.

A fin de que el antagonismo y la confrontación en las relaciones entre el norte y el sur den paso a la reconciliación y la unidad, es preciso resolver sin demora los problemas pendientes entre el norte y el sur, por ejemplo, suprimir los ejercicios militares conjuntos denominados "Espíritu de equipo" y otros ejercicios militares en gran escala, organizar negociaciones multinacionales sobre desarme y que el norte y el sur sean sede conjuntamente de los 24^o Juegos Olímpicos y terminen con la práctica de intercambiar invectivas e infundios. Estos problemas sólo se resolverán adecuadamente cuando se mancomune para ello la voluntad de autoridades, partidos políticos, organizaciones sociales e individuos del norte y el sur, habida cuenta de que nada tienen que ver con el interés de las autoridades de ninguna de las partes ni de un determinado partido político sino sólo con los intereses comunes de toda la nación.

La conferencia norte-sur hará posible abrir una nueva etapa para romper el estancamiento entre el norte y el sur y promover la paz y la reunificación pacífica del país.

Solicito que la presente, junto con el discurso adjunto pronunciado con ocasión del año nuevo (parte de la reunificación nacional), sea distribuido como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) CHANG Yong Chol
Encargado de Negocios Interino
Observador Permanente Adjunto de la
República Popular Democrática de Corea
ante las Naciones Unidas

Documento adjunto

Texto de la nueva propuesta para la reunificación nacional contenida en el discurso pronunciado por el gran dirigente Camarada Kim Il Sung, Presidente de la República Popular Democrática de Corea, con ocasión del nuevo año 1988

En el año 1987 se registró una intensificación de la lucha en pro de la paz y la reunificación nacional pacífica en el norte y en el sur de nuestro país. A fin de disipar la tensión en Corea y avanzar hacia una etapa propicia para la reunificación pacífica, nuestro partido y el Gobierno de la República, fieles a las nobles ideas de la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, propusieron que el norte y el sur celebrasen conversaciones políticas y militares a alto nivel. El año pasado, además de formular una propuesta relativa a un desarme gradual y una propuesta de cinco puntos para la unidad nacional, pusimos todo de nuestra parte por llevarla a la práctica.

Durante todo el año pasado, ciudadanos de toda situación social en Corea del sur libraron una resuelta lucha a fin de poner término a la dictadura militar fascista que había durado casi 30 años con los auspicios de los Estados Unidos y de alcanzar la democracia social y la independencia, así como la reunificación nacional pacífica.

En estos días de heroicas luchas, desde la contraria a la fascista "medida del 13 de abril" hasta la resistencia popular en junio, la lucha de los trabajadores entre julio y septiembre y la lucha de diciembre en pro de la terminación del gobierno militar, el pueblo de Corea del sur demostró plenamente su ferviente deseo de independencia, democracia y reunificación, así como su infatigable espíritu de lucha y dio un duro golpe a la dictadura militar respaldada por los Estados Unidos. En particular, en las "elecciones presidenciales" que se celebraron recientemente en Corea del sur 12 millones de personas, número muy superior a la mayoría de los votantes, expresaron claramente su decisión de rechazar el prolongado gobierno militar y exigir un gobierno civil y demostraron que nadie puede hacer caso omiso de esta poderosa fuerza.

Quiero expresar mi respeto a los ciudadanos de todos los sectores, especialmente trabajadores, campesinos, jóvenes, estudiantes e intelectuales, y a los demócratas patriotas de Corea del sur que escribieron una página gloriosa en la historia de la lucha por la liberación con su valiente combate contra el fascismo y contra los Estados Unidos en desafío del duro régimen militar fascista.

A pesar del deseo de la gran mayoría del pueblo de abolir el gobierno militar y establecer un gobierno civil, la dictadura fascista militar sigue gobernando en Corea del sur y lo que llaman "cambio de régimen" no dará al pueblo de ésta esperanza alguna. La experiencia demuestra una vez más que, mientras los Estados Unidos mantengan su dominación colonial sobre Corea del sur, no se cumplirá el deseo del pueblo de que haya democracia y cambio social. Esto debe arrojar una lección para el pueblo de Corea del sur. Si quiere configurar su propio destino mediante la lucha unida debe perseverar en la causa de la democracia antifascista y la reunificación nacional y enarbolar el emblema de la independencia y la lucha contra los Estados Unidos.

La tarea más acuciante de todo el pueblo coreano en el día de hoy consiste en lograr la reunificación, independiente y pacífica, del país.

El ardiente deseo de reunificación de toda la nación es irresistible y la justa política y los sinceros esfuerzos de nuestro país y el Gobierno de nuestra República por reunificar el país gozan de más apoyo y simpatía de los pueblos del país y el extranjero que nunca antes en la historia.

La situación internacional en general muestra señales de relajamiento gradual y cada día que pasa crece más el clamor de los pueblos del mundo amantes de la paz que desean una solución pacífica de la cuestión de Corea.

La reunificación del país ocurrirá con mayor rapidez cuanto mayor sea el esfuerzo conjunto del norte y el sur, partes directas en la cuestión de la reunificación.

Para que el país logre su reunificación independiente y pacífica es indispensable que el norte y el sur demuestren su disposición a reconciliarse y unirse.

La cuestión de la reunificación nacional, por su naturaleza, no consiste en quién ha de conquistar o quién ha de ser conquistado ni en que uno de los bandos se imponga y obtenga su supremacía sobre el otro. La cuestión consiste en el logro de la unidad entre el norte y el sur, partes de una misma nación. Como indica la experiencia histórica, si ambos bandos tienen desconfianza, recurren a la confrontación y propugnan la división, no habrá posibilidades de éxito por más frecuentes que sean las negociaciones y, peor aún, si tratan de imponerse mediante el uso de la fuerza, la cuestión de la reunificación jamás tendrá solución.

La confrontación y la división entre el norte y el sur sólo sirven para que las fuerzas extranjeras puedan pescar en río revuelto. Sometiéndose a sus designios, nuestra nación ha sufrido intolerables desastres y desgracias durante más de 40 años. Para poner término a esta lamentable experiencia y defender el interés nacional, ambos bandos, una sola nación, no deben competir sino estar dispuestos a reconciliarse, a unirse y a tratar juntos de reunificar el país.

Otro requisito esencial para la reunificación nacional consiste en poner término a la confrontación militar entre el norte y el sur y en disipar las tensiones.

Más de una vez hemos dicho que la confrontación militar es un elemento de la incomprensión y la desconfianza. Para que los habitantes de un mismo país confíen entre sí y se reconcilien, lo primero que tienen que hacer es desarmarse.

Por difícil que sea reunificar el país en este preciso momento debemos buscar el camino para una vida en paz, en lugar de mantener enfrentados grandes ejércitos, factor que puede desencadenar una guerra y catástrofes para todo el país.

Debemos estar dispuestos a poner término a la confrontación militar y terminar con el peligro de guerra en todas las formas posibles y decidir resueltamente la aprobación de una declaración sobre la no agresión, garantía de que el norte y el sur se abstendrán de atacarse entre sí.

Para garantizar el cumplimiento de esta declaración es posible aumentar las atribuciones y funciones de la Comisión de Naciones Neutrales para la Vigilancia del Cumplimiento del Armisticio y organizar una fuerza de inspección integrada por naciones neutrales.

Promover la reconciliación y la unidad nacionales y disipar la tensión constituyen en este momento el requisito mínimo para la celebración de conversaciones entre el norte y el sur y la solución de la cuestión de la reunificación.

Creemos estar en condiciones de cooperar en pro de la reunificación nacional con quienquiera adopte esta actitud de principio. Si ellos, por su parte, demuestran igual actitud sincera estamos dispuestos a reunirnos en cualquier momento no sólo con ciudadanos de toda situación social, partidos políticos, organizaciones e integrantes de distintos grupos de oposición sino también con los dirigentes de Corea del sur, a menos que ello sea contrario a la voluntad de su pueblo, y estamos dispuestos asimismo a reunirnos, individual o colectivamente, con quien sea para intercambiar opiniones sin reserva alguna.

Mucha gente sostiene hoy con temor que, desde el punto de vista de la situación en Corea del sur y de las relaciones entre el norte y el sur, 1988 será un año sumamente complejo y difícil.

Este año debemos lograr que la situación en la península de Corea, centro de la atención mundial, cobre un claro vuelco hacia la paz y la reunificación pacífica del país.

Animados por este deseo, insistimos en que hay que examinar y atender sin demora la necesidad de eliminar, a partir de este año, los ejercicios militares conjuntos denominados "Espíritu de equipo" y otros juegos de guerra a gran escala, de organizar conversaciones multinacionales sobre desarme, de que el norte y el sur sean sede conjunta de los 24° Juegos Olímpicos y de poner término a la práctica de las invectivas y los infundios recíprocos.

De resolver estos problemas, el norte y el sur harán de 1988 un año histórico que marcará el comienzo de un nuevo avance hacia la reconciliación y la unidad nacionales. Para estos efectos, proponemos que se convoque una conferencia conjunta entre el norte y el sur a la que asistan autoridades de ambas partes y representantes de todos los partidos políticos y organizaciones sociales, así como ciudadanos de toda situación social. Esta reunión hará posible abrir una nueva etapa para romper el estancamiento entre el norte y el sur y promover la paz y la reunificación pacífica del país, anhelo ferviente de toda la nación.

A los efectos de la solución básica de la cuestión de la reunificación de nuestro país es preciso resolver el problema de las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos.

Los Estados Unidos siguen ocupando militarmente Corea del sur y no aceptan las negociaciones tripartitas que se han propuesto. Ello indica que no tienen intención alguna de resolver siquiera el problema en la región y, menos aún, de preservar la paz mundial.

Si se quiere una solución justa, no existe justificación alguna para que los Estados Unidos hayan traído armas nucleares a Corea del sur y la hayan convertido en una base nuclear para enfrentarla a nosotros, que no poseemos esas armas. Si estas armas nucleares apuntan contra otro país socialista, tienen que retirarlas de Corea del sur habida cuenta de que han firmado un tratado de desarme nuclear con la Unión Soviética. Los Estados Unidos deben concertar con nosotros un acuerdo de paz, poner término cuanto antes a los vestigios del pasado, tan indeseables para ambas partes, y abrir un nuevo capítulo en la historia de las relaciones entre Corea y los Estados Unidos que esté en armonía con la actual tendencia hacia la paz.

A nuestro juicio, la solución más razonable para la cuestión de la reunificación de nuestro país consiste en establecer un gran estado confederado, neutral y no alineado, sobre la base del reconocimiento recíproco por el norte y el sur de la existencia de cada uno.

Para lograr la reunificación independiente y pacífica del país, todos los coreanos que viven en el norte, en el sur y en el extranjero deben unirse en aras de la sagrada causa de la nación.
